

# El Defensor del Obrero

La Iglesia quiere y pide que se aúnen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos. León XIII, Encíclica *Rerum novarum* y Pío X encicli, 11-VI-905, etc.

**(Obras, no palabras)**

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.

León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

**ÓRGANO QUINCENAL**

de la Academia Católica de Cuestiones Sociales y de sus Sindicatos Obreros

PARA LOS OBREROS  
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN: P. MARIANO SANZ, 12  
Horas: De 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES  
100 ejemplares, 1'50 ptas.

## ¡Adelante siempre!

Grave es la situación religioso-social de España al terminar el año 1910, más grave aún se presenta, á juzgar por las señales y obscuridad del horizonte para el año que acaba de empezar.

Las huelgas que se multiplican sin cesar; la emigración aumentando en aterradoras proporciones, como interminable sangría suelta por donde se escapa la vida nacional; ayuntamientos prevaricadores de viveza excesiva y de tragaderas inconmensurables; hermanos nuestros que se mueren de hambre al lado de ricos sibaritas ahitos de placer; riñas, asesinatos, suicidios, profanaciones, blasfemias, embrutecimiento y sin resolver problemas de tan vital interés y de urgencia tan abrumadora, no se piensa sino en realizar á marchas forzadas el programa de persecución religiosa, defendido tanto tiempo ha por la secta masónica en contra del pueblo cristiano.

La secta continúa, contra la Iglesia Santa, su campaña de insultos y de atropellos. La libertad de la palabra de Dios en los Obispos y Párrocos se ve objeto de tiránicas vejaciones. Se dice ya claramente que no debe consentirse la predicación de lo que no agrada al Estado liberal, lo cual es puro despotismo cesarista.

Mas ante esta pavorosa perspectiva crece y se agiganta cada día más el ardor católico de este pueblo valeroso, á quien Dios en medio de la general decadencia, reserva sin duda para los más gloriosos destinos. La protesta contra la iniquidad gubernamental, en favor de los sacrosantos derechos de la verdad cristiana, es imponente, y empieza por traer alarmados á nuestros mismos enemigos. De todas partes se levanta unánime el grito: ¡Antes obedecer á Dios que á los hombres! ¡Antes los presidios y cadalsos que la cobarde y miserable servidumbre! ¡Antes dejar de vivir que comprar la vida á costa de la abyección y de la deshonra!

¡Adelante, pues! ¡Crecza este movimiento y propáguese hasta las últimas fibras del organismo nacional! ¡Será la victoria definitiva de quien no se cansa de perseverar en su firme actitud de cristiana resistencia! ¡Se va ennegreciendo el horizonte y manifestándose en todo su furor el poder de las

tinieblas: señal de que se precipita á más andar la solución de la crisis religioso-social tanto tiempo ha entretenida!

¡Se acerca la hora de Dios!

JORGE.

## A un mendigo blasfemo

**Soneto**

Mendigo: ¡tu blasfemia me estremece...!  
Deja que olvide á Dios el venturoso;  
Pero tu labio hambriento y asqueroso,  
Con renovada fe bendiga y rece.  
Todo menos tu Dios le pertenece  
Al opulento, sano y poderoso;  
Y el pobre enfermo, triste y araposo,  
De todo, excepto de su Dios, carece.  
Dios es al cabo el único enemigo  
Del vano, del audaz, del sibarita;  
Y la sola esperanza, el solo amigo.  
Del que llora padece y necesita...  
¡Sin Dios el universo te anonada!  
¡Sin Dios el rico es Dios y el pobre nada!

PEDRO A. DE ALARCÓN.

## Una súplica del "Defensor del Obrero"

Lector amigo, por lo que más amas en el mundo, que si eres lector asiduo de algún papelucho liberal, dejes al momento esa suscripción ó esa costumbre que te rebaja, te envenena, te pierdes y te mata.

¡Por Dios, que no alternes la diaria lectura de la buena prensa, útil y provechosa, con esos folios diarios, que te abofetean y te escupen á ti, desventurado; porque escupen y abofetean tu religión.

Por el Dios, en quien crees, ¡qué abominas de esa prensa que hace guerra á tu Dios!

Por Jesucristo, á quien invocas, ¡qué no ayudes á blasfemarle por las bocas... imparciales de esos liberales heraldos de nuestro pobre país, de nuestra nueva España.

Por la Iglesia, en cuyo seno estás, ¡que te sujetes al Papa, superior tuyo, á quien juraste obediencia!

Por tu vida de cristiano, ¡que te portes como tal, y creas á los sacerdotes y á los buenos, cuando desapruaban tus venenosas lecturas!

Por la buena muerte que quieres tener, ¡que te prepares pronto así, pues son mal paño del moribundo y mal su-

dario del muerto los inmundos papeles de la prensa liberal...!

C. C.

## ¡Ráfagas...!

LA LIBERTAD DE CULTOS

El Estado moderno escarea la libertad absoluta de cultos, la escribe al frente de sus constituciones; y no obstante, por odio á la Iglesia, excluye de la libertad común al culto católico, ora derribando sus templos, como lo ha hecho en España, ora convirtiéndolos en pajares, como lo ha hecho en Italia, y en todas partes aprisionando, destruyendo, asesinando y molestando de todas las maneras imaginables á los ministros de la Iglesia Católica. Este procedimiento equivale á decir: «Concedo libertad á todos los cultos, menos al culto católico.»

L. C. C.

LA HUMILDAD Y LA CARIDAD

La humildad es madre del amor. ¿Tenéis orgullo? Pues: erguiréis una frente insensata, por aparecer más altos que vuestros hermanos; los robaréis para vestiros con su desnudez; ahogaréis su voz, para que sola la vuestra resuene; encadenaréis sus brazos, para que solo se levante vuestro brazo.

¿Sois humildes? Os sentís hermanos de vuestros hermanos, no ansiáis ser más que ellos, no tenéis necesidad de robarlos, ni de envilecerlos, ni de oprimirlos... podéis, pues, amarlos. Y los amáis. Al anonadarse el hombre delante de su Hacedor, al participar, asumiéndose en El, de su grandeza, en él encuentra á los hijos de Dios, y en ellos reconoce y ama á sus hermanos.

APARISI.

SOBERANIA DE JESUCRISTO

En la soberanía de Jesucristo sobre los pueblos y naciones no tiene parte alguna el hombre; Jesucristo es Rey y Señor de todo lo creado por derecho de naturaleza. Por El y para El han sido hechos los pueblos y naciones y á despacho, si se quiere, del hombre, Jesucristo ejerce y ejercerá siempre su soberanía social. La consagración de una nación á Jesucristo no es otra cosa que el reconocimiento del dominio absoluto, universal, preexistente á todas las instituciones sociales y políticas, que compete al Hijo de Dios; ese reconocimiento, meritorio por parte del

hombre, y fuente de innumerables bienes para la sociedad, nada añade ni quita á esa soberanía que reside esencialmente en Jesucristo.

ROBUSTIANO.

## Los Papas

I  
SAN PEDRO

Príncipe de los Apóstolos, nació en Betsaida y era hijo de Jonás; su primitivo nombre fué *Simón*, pero el Salvador le dió el de *Cephas*, que en siríaco significa *Piedra*, diciendo que sobre esta misma piedra construiría su Iglesia, y que el infierno jamás la derribaría.

Habiéndole encontrado Jesucristo con su hermano Andrés lavando sus redes de pescar en la orilla del lago de Genesaret, mandó á Pedro que las echase en el mar; y aunque ambos pescadores no habían podido en toda la noche sacar fruto alguno de sus trabajos, en aquel solo acto pescaron tanto que llenaron sus barcas.

Admirado Pedro de aquel prodigio, se arrojó á los pies del Salvador, el cual le previno que abandonase sus redes para seguirle; y desde entonces permaneció íntimamente unido con Jesús, siendo el jefe de los Apóstoles, que este escogió para extender su salvadora doctrina en todo el universo. Asistió á la última cena, y fué el primero á quien Jesús lavó los pies; se encontró en el huerto de los olivos cuando los soldados prendieron al Salvador, y de una cuchillada cortó la oreja de Malco, oriado del *Santo Sacerdote Caifás*, hasta cuyo lugar acompañó á Jesús; allí le negó tres veces, y habiendo oído cantar el gallo, salió de la estancia, y llorando, dió pruebas de arrepentimiento.

Después de su Resurrección, Jesús se apareció á Pedro antes que á los demás Apóstoles, y pocos días después recibida por el Señor la trina confesión del amor de Pedro, le dijo: *Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos*, con lo que le confirió el cargo de *pastor universal* de la Iglesia creándolo Papa y Vicario Suyo en la tierra. Seguido de numerosos discípulos recorrió pueblos y ciudades, predicando el Evangelio.

La fe en sus convicciones, los milagros que obró y la fama que le precedía, fué causa de que el Cristianismo